



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La exploración del Pacífico septentrional
americano: el enclave de Nutka**

Eric Pérez Herrero

Tutor(a): María del Carmen Martínez Martínez

**Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de
América y Periodismo**

Curso: 2023-2024

Resumen

En el trabajo se consideran las expediciones que se llevaron a cabo en el Pacífico norte del continente americano durante la segunda mitad del siglo XVIII, tanto de carácter expansivo como científico. Particularmente consideramos el asentamiento español en Nutka (en la costa noroccidental de la actual isla de Vancouver), entre 1789 y 1795, los problemas de su creación, mantenimiento y abandono, además de las dificultades relacionadas con su explotación económica. Entre ellos, nos detenemos en los relacionados con la legalidad de los derechos de asentamiento y comercio, así como en las razones y consecuencias de su abandono. También se analiza el papel de Nutka en la pérdida de la hegemonía española en el Pacífico, como elemento central de la controversia con Inglaterra.

Palabras clave

Nutka; Pacífico Norte; siglo XVIII; Expediciones.

Abstract

In the dissertation it is considered the expeditions that took place in the Northern Pacific of the american continent during the second half of the XVIII century, both of expansive and scientific nature, as well as the spanish settlement of Nutka (in the northwest of the Vancouver Island), between 1789 and 1795, the problems surrounding its creation, maintenance and abandon, as well as the difficulties of its economic exploitation. We will delve in those related to the legality of the rights of settlement and commerce, as well as the reasons and consequences of the abandonment. We will also analyze the role of Nutka in the loss of spanish hegemony in the Pacific, in the role with the controversy with England.

Keywords

North America; Nutka, Northern Pacific; XVIII century; Expeditions.

ÍNDICE

Introducción.....	5
I. Los avances en la costa septentrional de América (siglos XVI-XVII)	5
II. Viajes y exploraciones en el siglo XVIII.....	7
2.1. Las expediciones rusas	8
2.2. Españoles en el Pacífico	11
2.2.1. La expedición de Juan Pérez (1774).....	14
2.2.2. La expedición de Bruno de Heceta y Francisco de la Bodega (1775).....	15
2.2.3. La expedición de Francisco de la Bodega e Ignacio Arteaga (1779)	16
2.3. La expedición de James Cook (1776-1778)	17
III. Nutka: del asentamiento al abandono	20
3.1. Primeros asentamientos	22
3.2. La proyección desde Nutka	27
3.3. La controversia sobre Nutka.....	31
3.4. El abandono y sus consecuencias	39
IV. Conclusiones	40
Bibliografía.....	43

INTRODUCCIÓN

El Pacífico septentrional fue una región ampliamente ignorada por las potencias europeas durante los siglos XVI y XVII. Sin embargo, el interés en la región fue en aumento, en particular durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando diversas naciones realizaron múltiples viajes de exploración y descubrimiento. En aquellos años, España organizó una serie de expediciones impulsadas por la creciente presencia de otras potencias, principalmente Rusia e Inglaterra. Estas expediciones fueron insuficientes para reclamar el territorio a ojos de otras potencias con intereses en la zona. Con aquel fin, España fundó en la isla de Nutka, frente a la isla Vancouver (actual Columbia británica, Canadá), un asentamiento que se mantuvo entre 1789 y 1795.

En este trabajo nos detenemos en las expediciones que diferentes potencias organizaron en la costa noroccidental del continente americano a lo largo del siglo XVIII, traducción de la rivalidad suscitada por la expansión rusa. Para ello hemos revisado la producción bibliográfica, tanto de los viajes como del asentamiento, y localizado material cartográfico que se elaboró con motivo del continuo avance hacia el norte, tanto en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos como en el Archivo General de Indias (Sevilla).

I. LOS AVANCES EN LA COSTA SEPTENTRIONAL DE AMÉRICA (SIGLOS XVI-XVII)

La presencia española en la costa del Pacífico septentrional fue escasa durante la mayor parte de la Edad Moderna. Tras las primeras conquistas en el continente se continuó avanzando hacia el norte por la costa del Pacífico novohispano. En el siglo XVI, el gran promotor de expediciones en la zona fue Hernán Cortés. La de Diego Hurtado de Mendoza llegará a la Península de California en 1532, seguida por otras dos expediciones en 1533 y 1535, la última capitaneada por el propio Cortés.¹ Sin embargo, la expansión por vía marítima hacia el norte no prosperó en el siglo XVI. Después de todo no es extraño que el avance se detuviese, pues el norte era una zona inhóspita y con escasas

¹ En la redacción de este trabajo se siguen las normas editoriales de la *Revista de Indias*. León-Portilla, 1985: 87-93.

posibilidades económicas, al menos en comparación con el resto de los territorios indios. Así, no será hasta finales del siglo XVII cuando se comience a poblar realmente California. En 1697 el jesuita italiano José María Salvatierra fundó la primera misión permanente, siendo virrey José Sarmiento de Valladares,² y el establecimiento de misiones de jesuitas, franciscanos y dominicos fueron durante esa centuria la principal huella de la presencia española en Baja California.

Ello no quiere decir que no se realizasen exploraciones, al menos hasta los paralelos 42°-43°, al norte de los cuales los viajes fueron muy esporádicos, frecuentemente con la intención de encontrar un paso que permitiese conectar el Pacífico y el Atlántico en el hemisferio norte.³ Este posible pasaje recibía los nombres de *Estrecho de Anián* o *Paso al noroeste*. Circularon noticias sobre expediciones que lo habían encontrado, entre ellas la de Juan de Fuca en 1592, quien lo habría hallado entre los paralelos 47° y 48°.

A principios del siglo XVIII, en Inglaterra se decía que otra expedición, la liderada en 1640 por Bartolomé da Fonte, había encontrado en el paralelo 53° una serie de canales y lagos que conectaban los océanos Atlántico y Pacífico.⁴ Lo cierto es que la monarquía hispánica ya ejercía el monopolio del comercio entre Asia y América, tenía amplias posesiones en la costa del Pacífico sur y un acceso entre los océanos de tránsito más fácil que cualquier otro que pudiese encontrarse en el norte, que beneficiaría más a sus competidores del norte de Europa. Tal vez, por ello, nunca hubo demasiado interés en aclarar los rumores sobre la existencia de un paso.

Hay que destacar que solamente algunas grandes potencias, además de España, llegaron a tener interés o capacidad para llevar a cabo expediciones en el Pacífico septentrional americano, entre ellas Francia, Inglaterra y, eventualmente, Rusia, las tres potencias que realmente comenzarán su expansión por el Pacífico después de la guerra de los Siete Años y la Paz de París de 1763.

² Bernabéu, 2006: 18-19.

³ Bartoli, 1970: 105.

⁴ *Idem*.

II. VIAJES Y EXPLORACIONES EN EL SIGLO XVIII

En el siglo XVIII se da un crecimiento notable en los territorios españoles en América. Luis Navarro García señala que «La expansión se manifiesta tanto en la ocupación de la tierra, como en el crecimiento demográfico, en el incremento de la producción y en la elevación del nivel cultural».⁵ El crecimiento económico en América es fundamental, hay un aumento importante de cabezas de ganado, un desarrollo en la agricultura y un mayor despliegue en la minería, en particular en el virreinato de Nueva España. En este crecimiento incidieron las reformas ilustradas de Carlos III, que tenían la intención de eliminar la corrupción, modernizar la administración y liberalizar el comercio.

Las reformas tendrán un éxito variable, pero fueron muy importantes, desde la Secretaría de Estado de Marina e Indias, las figuras de Julián de Arriaga y José de Gálvez. En época del primero se implantaron las intendencias como figuras defensivas provisionales que se volvieron permanentes tras las Ordenanzas de 1782 y 1786. Por su parte, Gálvez fue responsable de la creación de la Comandancia General de las Provincias Internas en 1776, cuya función era asegurar la frontera norte. Además, también se buscó reforzar la defensa naval con la creación de ocho apostaderos estratégicos, uno de los cuales, San Blas, será muy importante para las futuras expediciones en el Pacífico septentrional.⁶

José de Gálvez llegó a México como visitador general el 25 de agosto de 1765. Un año después, Carlos Francisco de Croix se convierte en virrey y actuará siguiendo las directrices marcadas por Gálvez.⁷ Desde el segundo cuarto del siglo XVIII se asiste a un mayor interés por la exploración del Pacífico. Así, fue notable la expedición hispanofrancesa que entre 1736 y 1744 realizó mediciones sobre la forma de la Tierra; y la que se llevó a cabo en 1769 a Baja California para observar el paso de Venus y determinar la distancia de la Tierra y el Sol.⁸

⁵ Navarro, 2012: 21.

⁶ Palomares, 2022: 20.

⁷ Hernández, 1957: 194-195.

⁸ Pinzón, 2008: 162-163.

Sin embargo, no es la expansión natural por nuevos territorios en América o el espíritu emprendedor de los habitantes lo que lleva al incremento de interés en el norte, sino el miedo a las expediciones que, desde principios del siglo XVIII, habían llegado al Pacífico impulsadas por los zares rusos.

2.1. Las expediciones rusas

La expansión rusa hacia el Este se había iniciado a mediados del siglo XVII, llegando hasta el punto de que un marinero cosaco llamado Deshnev encontró en 1648 el estrecho que luego se conocería como estrecho de Bering, aunque su informe dando cuenta del hallazgo nunca llegó a Moscú.⁹ La expansión fue iniciada por mercaderes, pero según fue avanzando los costes aumentaron y requerirá el apoyo económico de los gobiernos zaristas.¹⁰ El Imperio Ruso conquistó Kamchatka en 1701, pero el proceso de colonización no tuvo mucho éxito y el control real de los zares sobre el área fue escaso hasta finales del siglo XVIII.

Las primeras expediciones a la península de Kamchatka y las islas Kuriles fueron patrocinadas por el zar Pedro I.¹¹ Las más notables fueron las del marinero de origen danés Vitus Jonassen Bering desde 1728. En la segunda, en 1741, demostró la separación entre Asia y América y exploró el estrecho y una isla que más tarde llevarían su nombre, además de varios pasajes entre los 56° y 60° de latitud norte.

Bering fue acompañado en su segundo viaje por otra nave capitaneada por el ruso Tschirikov, quien llegó los 56° de latitud norte y procedió a reconocer la costa hacia el norte e intentar contactar, aunque sin éxito, con los nativos que se acercaban a su embarcación.¹² Al final del viaje, gran parte de la tripulación de Bering enfermó de escorbuto, dolencia de la que murió el propio Vitus Bering.

En sus viajes, Bering también consideró la calidad de las pieles encontradas en el área y el potencial de comerciar con ella. Poco después, en 1743, el comerciante Emilian Basov hizo una gran fortuna negociando con las pieles de la zona. Aunque otros

⁹ Vila, 1965: 585.

¹⁰ Bernabéu, 1990: 10.

¹¹ Fuster, 1993: 142.

¹² Vila, 1965: 593.

mercaderes rusos siguieron sus pasos, estos viajes tardarán varias décadas en traducirse en asentamientos rusos permanentes en la costa occidental del norte de América.¹³

Otra expedición rusa de gran importancia fue la de Stepan Gavrilovich Glotov en 1763, que descubrió la isla Kodiak. Esta expedición fue seguida por otra de la Armada Rusa que en 1768 se dirigió a Alaska con el objetivo de estudiar las posibilidades para establecer un asentamiento ruso en América, aunque hasta 1784 no se estableció el fuerte de la Bahía de Tres Santos en la isla Kodiak, el primer puesto colonial ruso en América.¹⁴

Aun después de establecer los primeros puestos, el número de rusos viviendo en América nunca llegó a ser notable, unos 500 colonos en su momento más elevado, y los viajes y asentamientos más importantes fueron los realizados por los *promyshlenniki* (mercaderes), reforzados por los cosacos, además de algunas expediciones de misioneros.¹⁵

La primera noticia que se tuvo en España de las expediciones rusas en la costa occidental de América llegó de la mano del embajador español en Rusia, Pedro de Góngora y Luján, marqués de Almodóvar, quien en 1761 recibió órdenes de averiguar todo lo posible sobre la presencia rusa en el Pacífico, de la que solo se tenía rumores. La información enviada en octubre de ese año por el marqués de Almodóvar era preocupante, pues si bien los rusos no habían llegado a las costas americanas, estaban preparados para hacerlo. En el informe señaló que Bering había alcanzado el paralelo 45° N y opinaba que, con el tiempo, podrían llegar a causar problemas en las costas de California.¹⁶

El marqués de Almodóvar no lo sabía, pero en este momento ya se habían dado los primeros pasos para iniciar asentamientos rusos en Alaska, ya que el interés económico por la zona se había visto renovado con la emperatriz Catalina.¹⁷ El comercio de pieles siguió en alza, en particular en las islas Aleutianas, hasta el punto de que en 1772 existían 42 compañías rusas creadas exclusivamente con este propósito.

Entre los investigadores no hay una postura uniforme sobre las intenciones de la presencia rusa en Alaska, es decir, si Rusia tuvo un interés real o no en establecerse en la

¹³ Sánchez-Alcázar, 2015: 9.

¹⁴ Junquera, 2019: 174.

¹⁵ *Ibidem*: 175.

¹⁶ *Ibidem*: 181.

¹⁷ Vila, 1965: 595-596.

zona. En este sentido, Tomas Bartroli¹⁸ considera que nunca lo tuvo, mientras que otros autores, entre los que se encuentran Francisco Fuster Ruiz y Carlos Junquera, afirman que los asentamientos temporales se hicieron con la intención de expandirse¹⁹. La verdad parece estar en un punto intermedio. Es cierto que Rusia estableció algunos pequeños puestos temporales impulsados por los mercaderes, pero no se puede decir que hubiese un mayor interés por colonizar el área en el sentido estricto de la palabra, sino que solamente preparaban enclaves en la costa para asegurarse de que su potencial económico²⁰ podía ser aprovechado (Figura 1).

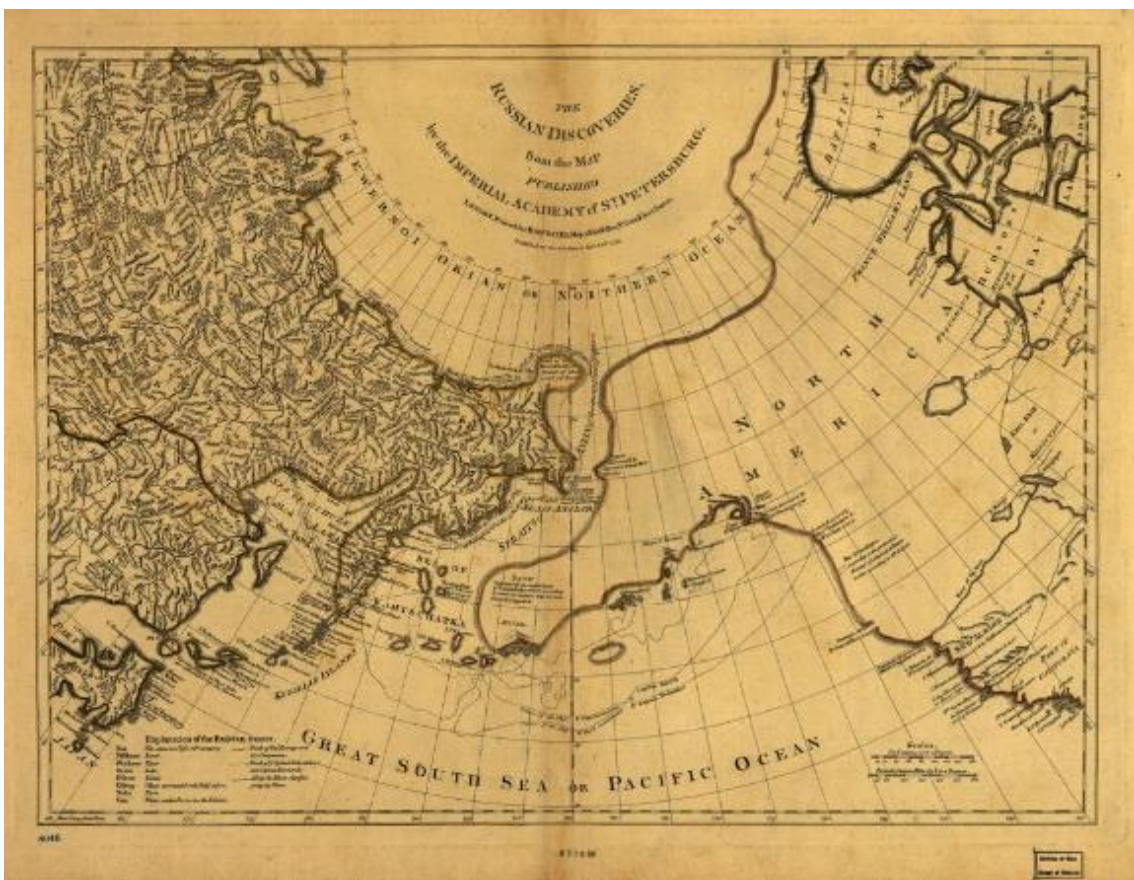


Figura 1. Descubrimientos rusos publicados por la Academia de San Petersburgo, 1775. Fuente: Library of Congress, <https://lccn.loc.gov/99446212>

¹⁸ Bartroli, 1970: 108.

¹⁹ Junquera, 2019: 176-177.

²⁰ Vila, 1965: 657-658. La presencia rusa en América duró finalmente hasta 1867, tras la ruina de la Compañía Ruso-Americana, y concluyó con la venta de Alaska a los Estados Unidos.

2.2. Españoles en el Pacífico

La respuesta española a los informes del marqués de Almodóvar no se hizo esperar. Julián de Arriaga es nombrado ministro del Ejército y de las Indias y Francisco Antonio de Lacy se convierte en embajador en Rusia, quien consigue introducir un espía en el Ministerio de Asuntos Exteriores de San Petersburgo.

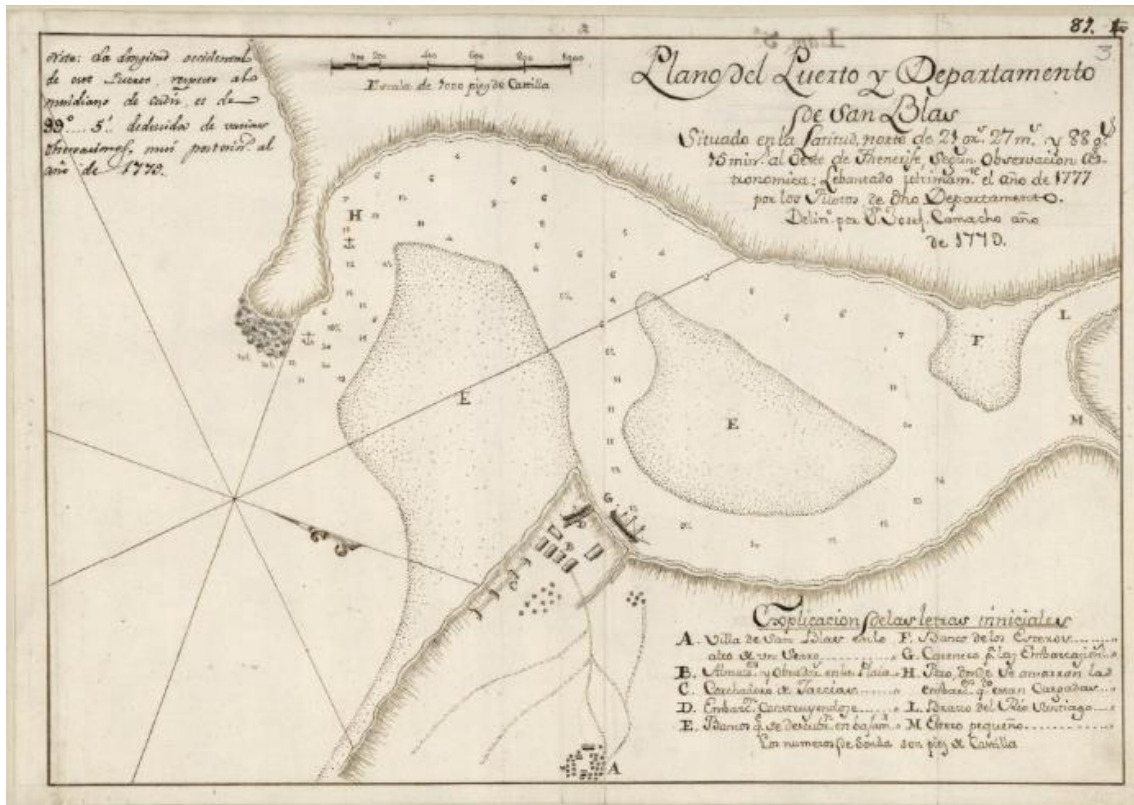


Figura 2. Plano del Puerto y Departamento de San Blas (1779). Cartas esféricas y planos de los Puertos sobre las Costas Septentrionales de las Californias - Yslas adyacentes, descubiertos por los Españoles. Fuente: Library of Congress, División de Geografía y Mapas, <https://www.loc.gov/tema/2012593219/>

Por lo que se refiere al ámbito americano, en 1768 se inicia la colonización de Alta California con un proyecto del visitador general José de Gálvez, llegando más allá de las playas de Rosarito, expandiéndose desde México hacia el norte, mientras se seguía utilizando el sistema de presidios para controlar y explotar el nuevo territorio. Sin embargo, cuando Carlos Francisco de Croix fue sustituido como virrey de Nueva España por Antonio María Bucareli y Ursúa, este se opuso a las medidas iniciadas por José de Gálvez. Así, detuvo los avances hacia Alta California e intentó desmontar la base naval

de San Blas, por los elevados recursos económicos que suponía su mantenimiento.²¹ En cierto modo no se equivocaba pues el puerto de San Blas, creado en 1768 por su proximidad a Guadalajara, solamente tenía capacidad para albergar cuatro barcos a la vez (Figura 2). Además, el clima del lugar era insalubre y las frecuentes plagas de mosquitos propagaban enfermedades, por lo que los marineros lo considerasen un mal destino.²²

En 1772, Francisco Antonio de Lacy, embajador español en Rusia, tuvo noticias de las nuevas expediciones rusas a América, que habían alcanzado los 65° N y establecido allí un puesto mercante de naturaleza temporal.²³ Su informe provocó que desde España se reiterase la importancia de continuar la expansión para afirmar los derechos españoles en el Pacífico norte. En las órdenes enviadas al virrey de la Nueva España, que incluían las advertencias de Lacy sobre Rusia, junto con una conversación con fray Junípero Serra, llevaron al virrey Bucarelli y Ursúa a reconsiderar su postura y aceptar que la expansión hacia el norte era necesaria, con lo que se iniciarán las primeras expediciones con el fin de realizar asentamientos en la zona.

El temor a una expansión de los rusos que pudiese en peligro las posesiones de la corona se tradujo en las expediciones españolas despachadas, con variado éxito, entre 1774 y 1796 para la exploración en la costa del Pacífico septentrional americano. En aquellos años hubo un periodo de relativa inactividad en las exploraciones. Entre 1779 y 1788 debido a la Guerra de Independencia de las Trece Colonias, apoyadas abiertamente por España y Francia desde 1778, la necesidad de desviar recursos para la contienda y la inseguridad ante los posibles ataques de naves inglesas a los puertos españoles. Otra de las causas es la apuntada por Francisco Fuster Ruiz:

«No haber encontrado ningún indicio de establecimientos extranjeros, ni ruso ni inglés, que eran los que se esperaban en cualquier punto de la costa, induce falsamente a creer que no existen en absoluto y que, por tanto, no es necesario tanto esfuerzo económico y humano ante un peligro que no reviste graves proporciones».²⁴

Pese a comprender el potencial económico en el norte, tanto la falta de recursos como de interés llevarán a una década en la que no se avanzará en los proyectos de

²¹ Fuster, 1993: 193-194.

²² San Pío, 1992: 109-111.

²³ Cumplido, 2010: 7-8.

²⁴ Fuster, 1993: 81.

exploración y asentamiento iniciados. También incide la muerte, en abril de 1779, de Antonio María de Bucareli y Ursúa, sucedido como virrey de Nueva España por Martín de Mayorga Ferrer, quien estará al frente del virreinato hasta 1783, año en el que se suceden Matías de Gálvez y Gallardo y, poco después, Bernardo de Gálvez, sobrino de José de Gálvez, quien será virrey hasta 1786. El puerto de San Blas, utilizado hasta entonces como base para las expediciones al norte se va desmantelando y, con los barcos expedicionarios cambiando de destino, queda casi abandonado a mediados de la década de los 80.

Es curioso cómo, a su vez, las noticias de que los españoles están preparando expediciones al norte de California determinan que no se llegue a completar una alianza planeada entre Inglaterra y el Imperio Ruso, al creer los ingleses que las expediciones tenían como objetivo final intentar apoderarse de Kamchatka.²⁵ Es posible que esa equivocación surgiera del lado ruso, al tener información errónea sobre que California se extendía hasta los 75° N.²⁶

No es solo el miedo a los rusos lo que pone en marcha a los españoles. En la segunda mitad del siglo XVIII, después de la firma del Tratado de París de 1763 y las concesiones territoriales a los ingleses en el espacio americano, creció el interés de proteger los territorios españoles.²⁷

Entre 1774 y 1779 se harán tres expediciones españolas al Pacífico norte, cada una con objetivos concretos. Todas tenían como denominador común localizar los asentamientos rusos y marcar el territorio descubierto como español. La primera de las expediciones se organizó apresuradamente en 1774 y fue capitaneada por Juan Pérez, la segunda, al año siguiente, fue liderada por Bruno de Heceta y la tercera, en 1779, por Francisco de la Bodega.

²⁵ Vila, 1956: 613-614.

²⁶ *Ibidem*: 604-605.

²⁷ San Pío, 1992: 43-44.

2.2.1. La expedición de Juan Pérez (1774)

La primera de las tres expediciones liderada por el piloto Juan Pérez en la fragata *Santiago*, salió de San Blas el 24 de enero de 1774 con la orden de conducir víveres a Monterrey y después navegar hasta la latitud de 60° Norte. En su recorrido se le encargó registrar los asentamientos extranjeros, pero sin tomar contacto con ellos, y dejar como testigo de la toma de posesión del territorio una gran cruz de madera sobre una peana de piedra.²⁸ La expedición se organizó de forma apresurada y no logró llevar a un dibujante, por lo que se puede deducir que no se esperaba lograr un interés científico, sino meramente declarar los derechos territoriales de España.²⁹

Durante su viaje encontraron las islas de la Reina Carlota, que Pérez bautizó como Santa Margarita, donde tuvieron un encuentro pacífico con los nativos de la zona, con los que comerciaron, aunque no llegaron a desembarcar por el mal tiempo.³⁰ El 6 de agosto, durante su regreso a San Blas, la expedición encontró la isla Vancouver, llegando al surgidero de San Lorenzo, es decir, a Nutka. Aunque el mal tiempo les impidió desembarcar, entablaron contacto con los indios y reconocieron la punta de Santa Clara (el futuro cabo Cook) y la punta de San Esteban. Regresaron a Monterrey el 27 de agosto de 1774 y poco después a San Blas.

La conclusión general de la expedición fue que no se llegaron a lograr los objetivos fijados, llegando solo a la latitud de 55°, sin desembarcar o dejar marcas de su presencia, y tampoco lograron elaborar un mapa completo del área explorada. Ello no impidió que el virrey Bucareli se mostrase optimista con los resultados, a la vez que aumentó su preocupación por la presencia rusa, de ahí que pronto se organizó una nueva expedición que zarpó en 1775.³¹

²⁸ Fuster, 1993: 198-199.

²⁹ San Pío, 1992: 123.

³⁰ Bartroli, 1990: 107

³¹ Palomares, 2022: 64-65.

2.2.2. La expedición de Bruno de Heceta y Francisco de la Bodega (1775)

En diciembre de 1774 Bruno de Heceta asumió la comandancia de San Blas, iniciando un proceso de reacondicionamiento del puerto y la organización de una nueva expedición. El plan inicial era que Juan Pérez, en ese momento alférez, acompañase como segundo al teniente Bruno de Heceta al mando de la *Santiago*, y que en la goleta *Felicidad* viajasen Juan Manuel de Ayala y su segundo, Francisco de la Bodega y Cuadra. En la tercera nave de la expedición, el paquebote *San Carlos*, se confió al teniente Miguel Manrique una misión diferente pues, después de llegar a Monterrey, debería separarse de las otras embarcaciones y dedicarse al reconocimiento del puerto de San Francisco.

Las embarcaciones partieron del puerto de San Blas el 16 de marzo de 1775 e inmediatamente empezaron los problemas.³² El teniente Miguel Manrique cayó enfermo y se produjeron varios cambios en la dirección de las embarcaciones. Juan Miguel de Ayala tomó el control de la *San Carlos* y Francisco de la Bodega de la *Felicidad*.

Tras llegar a Monterrey, continuaron navegando hacia el norte la *Santiago* y la *Felicidad*. Bruno de Heceta reclamó en junio las tierras del futuro puerto de la Santísima Trinidad y la Rada de Bucareli, en el actual Estado de Washington. En principio las relaciones con los indígenas parecían amistosas, pero poco tiempo después, en la actual Punta de Greenville, llamada Punta de los Mártires por Heceta, seis españoles murieron emboscados en un viaje en canoa, si bien la goleta *Felicidad* consiguió repeler el ataque. Desde ese incidente, Heceta manifestó ante la Junta de Oficiales su deseo de regresar, tanto por el agotamiento de sus hombres como por el brote de escorbuto que afectaba a la tripulación. Bodega se manifestó en contra de su decisión y el desacuerdo entre ambos fue en aumento. Finalmente, a los 49° Norte, Heceta inició su regreso por consejo de Juan Pérez, quien se encontraba enfermo, mientras que Bodega decidió seguir adelante con la *Felicidad* con el objetivo inicial de alcanzar los 65° de latitud Norte.³³

La *Felicidad* avanzó en su recorrido hasta alcanzar los 58° N, erigiendo una cruz en la entrada de la Bahía de Bucareli. El tiempo adverso no les permitió avanzar más, por

³² Una copia del *Diario* de Bruno de Heceta se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla, Estado, 38-11.

³³ Fuster, 1993: 208-209.

lo que, a finales de agosto, iniciaron el regreso, navegando pegados a la costa para localizar cualquier asentamiento extranjero y elaborar un mapa más extenso.

A su regreso, tanto Bodega como su piloto Morelle fueron muy laureados por seguir adelante con la expedición, pese a los problemas. Por su parte, Heceta no pudo hacer más que un reconocimiento de las costas previamente descubiertas y Juan Pérez sucumbió a la enfermedad durante el viaje de regreso.

Resultado de la segunda expedición de Bruno de Heceta y Juan Francisco de la Bodega y Cuadra fue un mapa realizado por Heceta y Mourelle en el que se representaba la costa del Pacífico noroccidental hasta Alaska y que el virrey Bucarelli envió a España en 1775.³⁴

2.2.3. La expedición de Francisco de la Bodega e Ignacio Arteaga (1779)

En los cuatro años que transcurren entre la expedición comentada en el epígrafe anterior y la protagonizada por Francisco de la Bodega e Ignacio Arteaga en 1779 se producen una serie de cambios importantes en la administración indiana. En primer lugar, el ministro de Marina e Indias, Julián de Arriaga, muere en 1776 y le sucede José de Gálvez, anteriormente visitador general de Nueva España, que acometerá numerosas reformas. Por lo que se refiere al ámbito noroeste del Pacífico americano, ordenó que los presidios californianos no abasteciesen de agua y madera a los barcos británicos que en aquel ámbito participaban en expediciones científicas y ordenó al virrey Bucareli que se les negase ayuda o aprovisionamiento.³⁵

La muerte de Juan Pérez en el transcurso de la expedición de 1774 puso de manifiesto que el puerto de San Blas, y California en general, carecían de los oficiales necesarios para acometer más expediciones y menos aún para llevar a cabo la expansión proyectada hacia el norte, por lo que se buscaron pilotos en La Habana. Una vez solventado este problema, se iniciaron los preparativos de una nueva expedición, considerando que era necesario contar con barcos más grandes que la *Felicidad*,

³⁴ Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), MP-México, 309. Se puede consultar en PARES <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/21170>

³⁵ Fuster, 1993: 223.

construida para navegar por el golfo de California. Para ello, el virrey ordenó la construcción de una fragata, la *Princesa*. Por su parte, Bodega regresó a San Blas en febrero de 1778 con otra fragata, la *Nuestra Señora de los Remedios*, alias *la Favorita*, que había adquirido en Perú, habiendo reclutado en el puerto de El Callao a dos pilotos: Juan Pantoja y Arriaga y José Tovar y Tamariz.³⁶

En esta tercera expedición participarán dos navíos, *la Favorita* y la *Princesa*, capitaneados respectivamente por Francisco de la Bodega y el teniente Ignacio de Arteaga. Pese a que las embarcaciones estaban preparadas para partir a finales de 1778, el despacho de la expedición se demoró hasta el 11 de febrero de 1779. Después de tres meses de navegación alcanzaron la Bahía de Bucareli, a los 55° Norte. Desde allí, tras descansar unos días, iniciaron el reconocimiento del archipiélago Alexander.³⁷

Las dos naves continuaron su avance hacia el norte el 1 de julio, con el objetivo de llegar a los 70°, pero el golfo de Alaska les impidió avanzar. El 9 de julio avistaron el Monte de San Elías, con la costa doblando hacia el oeste a partir de esa latitud. Las embarcaciones navegaron hasta alcanzar los 60° Norte, donde fondearon en la isla de la Magdalena (actualmente Hinchinbroke), y tomaron posesión del puerto de Etches, al que llamaron puerto de Santiago *el Apóstol*. Desde allí dedicaron un tiempo a costear las islas al sureste de Kodiak e iniciaron el viaje de regreso pasando muy cerca de la isla de Kodiak,³⁸ donde sí hubieran encontrado presencia rusa, y llegaron a San Francisco a mediados de septiembre, donde comenzaron a elaborar los mapas con sus descubrimientos.³⁹

2.3. La expedición de James Cook (1776-1778)

Los ingleses también realizaron incursiones en el ámbito del Pacífico. Antes del siglo XVIII, cabe destacar que los corsarios Francis Drake y Thomas Cavendish, navegaron extensamente por el Pacífico, siendo Drake el capitán de la primera nave

³⁶ Fuster, 1993: 221.

³⁷ Bodega, 1792: 110-113.

³⁸ Fuster, 1993: 238.

³⁹ Juan de la Bodega y Cuadra, *Carta de los descubrimientos hechos en la costa N.O. de la América Septentrional*. 1792 (expedición de 1775). Fuente: <https://www.loc.gov/item/>

británica en alcanzar California en 1579,⁴⁰ si bien después de ellos no habrá una presencia británica notable en el Pacífico Norte hasta la segunda mitad del siglo XVII. En 1655 los intereses ingleses de expansión por el Pacífico se acercan más a ser una realidad con la conquista de Jamaica y, desde 1680, varios corsarios ingleses buscarán fortuna en el Pacífico, entre ellos William Dampier, Woodes Rogers, Clipperton y Shelvocke, financiados inicialmente por compañías privadas y más tarde por la Corona para saquear puertos y naves españolas.⁴¹ No es de extrañar, ya que los puertos españoles en el Pacífico estaban generalmente mal defendidos.⁴² Aun cuando los ataques de piratas se detuvieron, la información que recopilaron sobre las costas y mercados del Pacífico servirá a los futuros navegantes y comerciantes ingleses.⁴³

Desde 1761 el capitán Samuel Hearne buscó durante años un pasaje desde la Bahía de Houston, llegando a la conclusión de que no existía una conexión entre los océanos Atlántico y Pacífico. Si bien el gobierno inglés consideró que era imposible encontrar el paso desde el Atlántico, no renunció a buscarlo por el Pacífico. Resultado de aquella pretensión fue la expedición británica despachada en 1776 con el objetivo de cartografiar la costa noroeste de América. La dirección se confió al capitán James Cook, quien ya había realizado expediciones en Norteamérica en 1768 y 1772.

En esta expedición participaron dos embarcaciones: la *Resolution* y la *Discovery*, con órdenes de no hacer escala en ningún territorio español en América y no causarles molestias. Recorrieron un territorio muy amplio con pocas escalas, una de ellas en Nutka. Más tarde se encontraron con rusos en la Península de Kamchatka a quienes informaron del itinerario seguido y de la posibilidad de negociar con pieles de la isla de Nutka.⁴⁴ Poco después de su regreso, James Cook murió en Hawái y fue reemplazado por George Vancouver como principal representante de los intereses británicos en el Océano Pacífico.

La expedición de Cook ha tenido mayor reconocimiento que las tres españolas que salieron de San Blas, pese a cubrir una menor extensión, principalmente porque las

⁴⁰ Junquera, 2019: 172.

⁴¹ Pinzón, 2011.

⁴² Vila, 1956: 576.

⁴³ Pinzón, 2011: 76.

⁴⁴ Bartoli, 1970: 107.

expediciones españolas se mantuvieron en relativo secreto, mientras que de la expedición del tercer viaje de Cook se publicó su *Diario*, poco después de finalizarlo.⁴⁵

Desde la expedición de Cook, los ingleses ya tenían sus ojos puestos en los territorios costeros del Pacífico Norte. Entre 1785 y 1786, James Hanna comenzó a comerciar con pieles y George Dixon, en nombre de la Compañía Inglesa de Comercio, emprendió una expedición con la intención de asentarse en Nutka, aunque solo se limitó a reconocer el terreno y la costa de la isla.

El marinero de origen inglés John Meares, personaje central en la controversia que se suscitó entre las coronas de Inglaterra y de España por Nutka, llegó por primera vez a aquel enclave en julio de 1786, como miembro de la *Bengal Fruit Company*.

Meares realizó varios viajes por el Pacífico entre 1785 y 1788. En el de 1786, sus barcos quedaron atrapados en el hielo de Alaska y perecieron muchos de sus integrantes. Meares logró sobrevivir gracias a la intervención de George Dixon y la *East India Company*, quien le disputará el derecho de navegación en aquellas latitudes y, finalmente, salvó a su tripulación con la condición de que no volviese a la región.⁴⁶

La promesa que hizo en condiciones adversas no la mantuvo durante mucho tiempo, pues en 1788 inició su tercer viaje. En esta ocasión zarpó de Macao, bajo pabellón portugués, con las naves *Felice Aventureira* e *Iphigenia Nubiana*, propiedad de Joao Cavalho.⁴⁷ La expedición alcanzó Nutka el 1 de mayo de 1788 donde unos artesanos chinos traídos desde Macao construyeron una embarcación, la *Northwest America*; también levantó una cabaña de madera antes de regresar a China con las pieles conseguidas.⁴⁸ Esa construcción se convirtió en el principal punto de choque entre Inglaterra y España. Meares defendía que fue edificada en un terreno que le vendió el jefe Macuina a cambio de varias placas de cobre y afirmó que había adquirido «el terreno contiguo por el lado del norte a la rancharía de su príncipe, que estaba entonces en el mismo sitio en el que hoy se halla el establecimiento español».⁴⁹

⁴⁵ Cumplido, 2010: 11.

⁴⁶ *Ibidem*: 12.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Fuster, 1993: 272-273.

⁴⁹ Sánchez-Alcázar, 2015: 16.

John Meares consideró su viaje a Nutka un éxito y formó una nueva compañía, la *Merchant Proprietor*, consiguiendo un acuerdo con la *South Sea Company* que prácticamente le permitió tener el monopolio del negocio de pieles en la costa noroeste americana. Con ese asunto resuelto, Meares organizó una nueva expedición con dos nuevos barcos, el *Argonaut* y el *Princess Royal*, que viajarán a Nutka comandados por James Colnett. Ambos debían unirse al *Iphigenia Nubiana* que había permanecido en Nutka ese año.⁵⁰

Tras la publicación del tercer viaje de Cook, así como los diarios de varios expedicionarios británicos en el Pacífico, Meares entre ellos, el interés por el comercio de pieles aumentó, llegando nuevos mercaderes británicos y estadounidenses a la costa oeste americana.

No solamente los británicos y rusos mostraron interés en el Pacífico Norte. En 1786, dos barcos de la marina francesa recorrieron la costa y encontraron un estrecho entre los 48° y 49° de latitud Norte al que identificaron como estrecho de Juan de Fuca, al creer que se trataba del mismo encontrado por el explorador español.⁵¹

III. NUTKA: DEL ASENTAMIENTO AL ABANDONO

La constante presencia británica llevó a las autoridades españolas a interesarse por reforzar la presencia española en el Pacífico Norte y el puerto de San Blas volvió a reunir a marinos. Por su parte, el virrey de Nueva España, Manuel Antonio de Flórez, inició una relación epistolar con Antonio de Valdés, ministro de Marina e Indias, para discutir cómo proceder. Algunos comerciantes españoles también mostraron interés por el negocio de las pieles, que alcanzaban elevados precios en los puertos de China, lo que da mayor impulso a la necesidad de asegurar la costa noroeste.

Muchos años antes, en 1768, el visitador José de Gálvez había propuesto a los franciscanos establecidos en Baja California que se financiasen por medio de la caza y venta de pieles de nutria, pero no llegó a desarrollarse plenamente y no mucho después los franciscanos se trasladaron a Alta California, quedando abandonada esta idea. No será

⁵⁰ Fuster, 1993: 272.

⁵¹ Bartroli, 1970: 108.

hasta la década de los 80 cuando la comercialización de pieles por españoles cobró cierta importancia. Fuster Ruiz señala que «El primer envío de pieles californianas hacia Oriente sale de Acapulco en la *Princesa*, en 1783, con más de 700 pieles de nutria de las misiones».⁵²

Visto el éxito de este viaje, en 1784, Vicente Vasadre y Vega intentará negociar un monopolio con la corona, ofreciendo intercambiar pieles en China y traer azogue, mineral necesario en la obtención de plata en las minas mexicanas. El plan de Vasadre fue aprobado en 1786 y reunió algo más de 1000 pieles con ayuda de los frailes franciscanos y los indios de las misiones. En 1787 llegó a Manila a bordo del *San Andrés*, pero no consiguió venderlas por el desconocimiento de la lengua china y decidió regresar a California. Mientras tanto, la *Compañía de Filipinas*⁵³ había conseguido transportar casi 2000 pieles en la nao *San José* y las vendió en Manila, comprando azogue que fue enviado a Acapulco en 1789. Esta venta suscitó un pleito entre Vasadre y la *Compañía de Filipinas* por los derechos de monopolio, que se prolongará en el tiempo.

Pese a los problemas asociados al negocio de pieles, surgirán varios proyectos comerciales de españoles. Algunos fueron protagonizados por marinos como Esteban José Martínez, Alejandro Malaspina y Francisco de la Bodega, pero el más notable fue el intento del intendente español en Manila, Ciriaco González Carvajal, quien propuso colaborar con la *Compañía de Filipinas* para establecer varias factorías pobladas con colonos filipinos a lo largo de la costa, aunque el proyecto fue rechazado por los directores de la compañía, quienes no lo consideraron rentable.⁵⁴

Los mercaderes españoles tendrán muchos más problemas sacando adelante sus proyectos comerciales que sus competidores ingleses, franceses, estadounidenses y rusos, por lo que, cuando comenzó el asentamiento en Nutka ya se consideraba que no era viable sostenerlo con la venta de pieles, por no haber contar con una red comercial estable.

La segunda fase de exploración fue impulsada nuevamente por el miedo a los rusos, en este caso derivado de una información incorrecta transmitida en 1786 por el conde de La Pérouse en Monterrey. Tras su expedición a Alaska dio a entender a Esteban

⁵² Fuster, 1993: 274.

⁵³ Fue estudiada por Díaz Trechuelo, 1965.

⁵⁴ Fuster, 1993: 276.

José Martínez que los rusos tenían un asentamiento en Nutka, información que Martínez, a su vez, transmitió al virrey Bernardo de Gálvez.⁵⁵

Nuevamente se veía España con la necesidad de hacer valer sus derechos en el Pacífico septentrional, pues sabían que los ingleses y rusos navegaban impunemente por aquellas aguas y creían que el Imperio Ruso había iniciado un asentamiento en Nutka. Para ello se planea completar la idea iniciada durante la fase previa de exploración: la creación de asentamientos permanentes que demuestren la presencia española, haciendo valer el derecho de descubrimiento, y disuadan a otras potencias a navegar por aquellas latitudes.

3.1. Primeros asentamientos

El virrey Manuel Antonio de Flórez dio órdenes de iniciar un nuevo viaje de expedición en 1788, que se llevará a cabo con la fragata *Princesa* y el paquebote *San Carlos*, capitaneados por el alférez Esteban José Martínez y el primer piloto Gonzalo López de Haro, respectivamente. La mayoría de los oficiales de la expedición eran bastante jóvenes, de los recién llegados a San Blas, pero Martínez ya tenía experiencia en el Pacífico Norte, pues en la expedición de 1774 participó como primer piloto.⁵⁶

La expedición tenía el objetivo de llegar a los 60° Norte, a Kodiak y Onalaska, verificar la presencia de asentamientos rusos en aquellas latitudes y buscar pruebas de si planean establecerse en al área de Nutka. En su viaje no llegaron a visitar Nutka, ya que solamente hicieron paradas en el área ártica. De haberlo hecho se habrían encontrado con John Meares, que en ese momento había construido su cabaña en la *Friendly Cove*.

La expedición se dirigió al norte hasta llegar a los 59° Norte, donde exploró la costa hacia el oeste, teniendo tratos con los nativos *chugach*. Poco después, las dos naves se separaron con el objetivo de alcanzar Kodiak. Cuando Martínez llegó a Kodiak, advirtió rastros de la presencia rusa, principalmente en las prácticas religiosas y vestimenta de los nativos. Allí esperó a López de Haro, quien durante su recorrido alcanzó el Cabo Dos Puntas, donde se encontró con el capitán ruso Evstrat Delárov, quien le

⁵⁵ San Pío, 1992: 156.

⁵⁶ Sánchez Montañés, 2020: 8.

informó que había planes para asentarse en Nutka al año siguiente e incluso le mostró un mapa con los seis asentamientos rusos en Alaska.⁵⁷

Las naves Martínez y López de Haro se encontraron nuevamente en Kodiak, donde el segundo escribió sobre las noticias que había reunido sobre los asentamientos rusos. Ambos barcos hicieron el viaje de regreso por separado a Onalaska. El primero que llegó fue Martínez, el 16 de julio, quien se reunió con el comandante ruso Saycoff Potap Cusmich, quien le informó de su intención de establecerse en Nutka para impedir el asentamiento de los ingleses.⁵⁸

Al conocer sus planes, Martínez decidió que las dos embarcaciones de la expedición regresasen inmediatamente a San Blas, aunque se separaron nuevamente durante el viaje. Mientras Martínez esperaba en Monterrey, López de Haro llegó a San Blas, donde elaboró un informe en el que acusó a Martínez de ser demasiado duro con su tripulación. Esta denuncia supuso el inicio de un expediente disciplinario que no llegará más lejos, siendo anulado por el virrey por carecer de consistencia. Pese a la fricción, a finales de ese mismo año ya se empieza a preparar otra expedición con los mismos mandos en las mismas naves.⁵⁹

Esta nueva expedición salió de San Blas el 23 de diciembre de 1788 con el objetivo de iniciar el asentamiento en Nutka, en gran parte motivado por la información reunida durante su primer viaje. Entre las órdenes recibidas también se incluyó la de entablar amistad con los nativos de la isla y propagar la fe cristiana sin forzarlos.⁶⁰ Con aquel fin, poco tiempo después, llegaron cuatro frailes franciscanos.⁶¹

El 5 de mayo de 1789 las naves llegaron a Nutka y se encontraron con la *Ifigenia Nubiana*, una embarcación aparentemente portuguesa, que se ofreció a ayudarles a entrar en el puerto. Tras la arribar a la costa, Martínez solicitó al capitán del navío portugués, Francisco José Viana, que se identificase. Aunque encontró dudosos los papeles que le mostró, decidió no detenerlo y le pidió que se personase en San Blas para aclarar la situación.⁶² Los celos del español se debían a que, pese a figurar la nave bajo la

⁵⁷ Cumplido, 2010: 13.

⁵⁸ Fuster, 1993: 285.

⁵⁹ *Ibidem*: 286.

⁶⁰ Sobre la población indígena de Nutka: Medina-González, José Humberto, 2023: 8-47.

⁶¹ Palomares Sánchez, 2023: 491-513.

⁶² Fuster, 1993: 290.

autoridad de Viana, el verdadero mando lo tenía el británico William Douglas, quien avisó a Martínez de que un nuevo buque de la Compañía, el *Northwest America*, iba a llegar a Nutka y que podía retener la nave como fianza hasta aclarar la situación.⁶³ Tras su llegada, se inició de inmediato la construcción del primer asentamiento español en Nutka, un pequeño fuerte que recibirá el nombre de Presidio de San Miguel.

En su intento de ganar la amistad de los indígenas, los españoles se encontraron con el jefe Macuina, quien mostró a Martínez las conchas procedentes de Monterrey que le habían regalado la expedición de Juan Pérez en 1774.

A lo largo de 1789 hay otros encuentros con naves en Nutka. Así, el 15 de junio llegó la balandra inglesa *Princess Royal* y, dos días después, la estadounidense *Lady Washington*, ambas procedentes de Macao. Martínez aprovechó la presencia de ambas para tomar posesión formal del puerto de Nutka, el 24 de junio. Para reconocer la costa, los españoles deciden usar una goleta requisada a los ingleses, la *Northwest America*, ya que no tenían una embarcación propia más adecuada, regresando de aquella misión el 5 de julio.

El más notable de los encuentros se da con James Colnett, capitán de la *Argonaut*, quien afirmaba venir a tomar el control de la isla como gobernador en nombre de la corona inglesa. Su objetivo era establecer un asentamiento, lo que suscitó un enfrentamiento con Martínez, que reivindicó la pertenencia de la isla a España apelando a la expedición de Juan Pérez de 1774. Por su parte, Colnett le respondió que la isla pertenecía a Inglaterra, al haber sido descubierta por James Cook. Finalmente, Martínez detuvo a Colnett, proceder que no fue bien visto por los naturales. Uno de ellos, Ke-le-kum, morirá, según la versión, ejecutado o de un disparo, durante una discusión con los españoles.⁶⁴ Este hecho empeorará notablemente la relación entre españoles y nativos hasta el mes de agosto, cuando el jefe Macuina se reunió con Martínez. Restablecidas las relaciones, Macuina se comprometió a no dañar las instalaciones de los españoles cuando regresasen a San Blas, e incluso a cuidar de los animales que dejaran en la isla.⁶⁵

⁶³ Cumplido, 2010: 14-15.

⁶⁴ Fuster, 1993: 293.

⁶⁵ San Pío, 1992: 171.

Martínez puso una tripulación española mínima en los barcos requisados y los envió a San Blas los días 14 y 27 de julio. Meares recibió la noticia cuando se encontraba en Cantón y su primera decisión fue escribir a Londres pidiendo la restitución de sus barcos. Antes de finalizar julio, el día 29, arribó a Nutka la fragata *Nuestra Señora de Aránzazu*, con órdenes del virrey Flórez de abandonar el asentamiento y regresar a San Blas. Aunque Martínez esperó un tiempo para ver si la *San Carlos* regresaba con órdenes más razonables, finalmente el primer asentamiento español en Nutka fue abandonado en octubre.

Las instrucciones recibidas desde España fueron contradictorias pues inicialmente, el 14 de abril de 1789, llegó una Real Orden con instrucciones de sostener la posición a cualquier precio y, cuatro meses después, a finales de julio, se ordenó abandonar Nutka para evitar un conflicto con Inglaterra.

En el puerto de San Blas se produjeron una serie de cambios. Juan Francisco de la Bodega y Quadra se hizo cargo de la comandancia y, a partir de 1790, se asiste a los años de mayor importancia del puerto. Durante los tres años siguientes se construirán y equiparán cuatro naves: las goletas *Valdés*, *Sutil*, *Mexicana* y *Activa*.⁶⁶ También se hacen planes para una nueva ocupación de Nutka y, con aquel fin, el 3 de febrero de 1790 salió una expedición de San Blas capitaneada por Francisco de Eliza con una dotación de tres naves (la fragata *Concepción*, el paquebote *San Carlos* y la balandra *Princesa Real*, antes llamada *Princess Royal*), y con órdenes explícitas de mantener relaciones de paz con quien se encontrasen y de no apresar ninguna nave.⁶⁷

La expedición llegó a Nutka el 5 de abril de 1790 y realizó el segundo asentamiento español, comandado por Francisco de Eliza, que tendrá bastante desarrollo durante los siguientes dos años, pese a ser una región difícilmente sostenible y necesitar ser abastecida con víveres desde México.

A principios de 1791 el asentamiento de Nutka contaba con tres casas de madera; una de ellas era un almacén, otra el alojamiento del capitán de la Compañía y en la última trabajaban los carpinteros.⁶⁸ Ese mismo año se inició la construcción de una gran casa de

⁶⁶ Fuster, 1993: 359.

⁶⁷ *Ibidem*: 326-327.

⁶⁸ Sánchez Montañés, 2013: 88-89.

dos pisos que sirviera de dependencias del comandante, además de para el encuentro con los ingleses.⁶⁹

Hay dos aspectos en los que se puede ver que el asentamiento no tiene demasiadas perspectivas de futuro, pese a las mejores intenciones. El primero es que el personal era exclusivamente masculino, mayormente novohispano, pero los principales oficiales, técnicos y clérigos eran nativos de España.⁷⁰ El segundo es que nunca se llegará a hacer una explotación buena de los recursos de la isla, los colonos buscarán pieles, pero no se plantea como base económica de forma principal, sino que lo ven como un complemento, principalmente para uso propio. Además, las pocas ocasiones en las que pueden reunir un cargamento de pieles para vender en Asia, como fue la expedición de Quimper de 1791, encontraron grandes problemas en el mercado asiático, resultando viajes largos sin rentabilidad económica.⁷¹

El 3 de abril de 1790 Nutka entra en estado de alarma por el avistamiento que hicieron los nativos de cinco embarcaciones en la bahía de Buena Esperanza. Pese a que no llegaron a Nutka, hicieron que se iniciasen la defensa del nuevo asentamiento y se levantase el fuerte Nutka o fuerte de San Miguel, que operará entre 1791 y 1795. En la misma línea, en 1762 también se creó la posición fortificada de Núñez Gaona, que existió durante cinco meses en el estrecho de Juan de Fuca, en el actual estado de Washington, con el objetivo aparente, aunque la realidad era otra como veremos más adelante, de bloquear el acceso desde el sur al Fuerte Nutka.⁷²

James Colnett, que había sido retenido en San Blas, fue liberado el 9 de julio de 1790. Acompañado por Thomas Hudson, capitán de la *Princess Royal*, embarcación retenida por los españoles en Nutka, se dirigirá hacia el norte, llegando a la Bahía Bodega en septiembre y a Clayoquot en octubre. Thomas Hudson llegó a Nutka, pero no logró la devolución de su embarcación, en aquellos momentos de expedición, por lo que ambos pusieron rumbo a las islas Sandwich o a Hawaii.⁷³

⁶⁹ Bodega, 1791: 166.

⁷⁰ Bartroli, 1970: 115.

⁷¹ Fuster, 1993: 347-351.

⁷² Martínez Laínez, 2009: 867.

⁷³ Fuster, 1993: 340.

3.2. La proyección desde Nutka

Durante la existencia del Fuerte Nutka se hicieron varias expediciones al norte con el propósito de un mejor reconocimiento de la zona. Había concordia en la administración ya que, tanto el virrey Revillagigedo como el comandante Bodega, consideraban que los territorios al norte del Pacífico debían pertenecer a España por defecto, lo que hacía que planear futuras expediciones fuese más sencillo.

Sobre el teniente Salvador Fidalgo recayó el honor de dirigir la primera de estas expediciones, que salió de Nutka el 4 de mayo de 1790 en el paquebote *San Carlos* y alcanzó los 60° Norte, donde encontró asentamientos rusos en Príncipe Guillermo y Rivera de Cook.⁷⁴

Fidalgo hizo un reconocimiento amplio de la zona, entrevistándose con los jefes de los tres establecimientos rusos que encontró y cartografiado el área. La expedición de Fidalgo, que regresó el 14 de noviembre de 1790, es considerada un éxito político, al obtener mejor información sobre la presencia rusa que en ningún momento previo, aunque para ello incurrió en gastos que no le fueron compensados hasta 1803.⁷⁵

Las siguientes expediciones estarán dedicadas a lograr un mayor reconocimiento de la isla de Bodega y Quadra, en un futuro llamada isla de Vancouver, y a la búsqueda minuciosa en el estrecho de Juan de Fuca del paso al Atlántico, a pesar de que los marinos de San Blas ya no creían en la existencia de tal paso, o por lo menos no en aquella parte del continente. Entre ellas comentaremos las de Manuel Quimper, Francisco de Eliza y Alejandro Malaspina.

La expedición de Manuel Quimper con López de Haro como su segundo, salió el 30 de mayo de 1791 en la *Princesa Real* con el objetivo de reconocer el Puerto de Clayocuat, cruzar el estrecho de Juan de Fuca, entablar amistad con los nativos y tomar posesión en acuerdo con los naturales de los distritos que pudieran resultar útiles. Al llegar a Nutka se encontraron con el jefe Macuina, quien al reconocer a López de Haro le preguntó si entre los españoles se encontraba Esteban José Martínez, al que consideraba

⁷⁴ Fuster, 1993: 331.

⁷⁵ *Ibidem*: 498-499.

su amigo. Tras intercambiar regalos con los naturales, antes de partir hacia el estrecho de Juan de Fuca, los expedicionarios permanecieron unos días en el puerto para reconocerlo.

Al cruzar el estrecho encontraron una larga bahía de la que tomaron posesión el 23 de junio, continuaron avanzando hacia el norte y en julio rodearán la isla de San Juan, aunque los malos vientos les impedirán circunnavegar la isla de Quadra, decidiendo regresar por el mismo camino para llegar a una conferencia planeada en Monterrey.⁷⁶

Poco después de su regreso, Quimper se embarcará en una nueva expedición, en esta ocasión a China para devolver la *Princess Royal* a Thomas Hudson, y con el objetivo adicional de reconocer las islas Sandwich. La expedición cumplirá su segundo objetivo, pero no sin incidentes, llegando a entablar combate con la *Argonaut* el 14 de marzo de 1791.⁷⁷ Manuel Quimper fue nombrado teniente de fragata y regresó a San Blas en 1792 en la nave *San José de las Ánimas*.

Por su parte, Francisco de Eliza iniciará su propia expedición, planeando ir por todo el Pacífico Norte, desde el Monte de San Elías hasta el Puerto de la Trinidad, a la que Bodega añadirá el objetivo de hacer un análisis más detenido para observar en que lugares había comercio ilícito, prohibido entre Inglaterra y España en el Convenio de 1790. La expedición partió de Nutka el 4 de mayo de 1791, con las naves *San Carlos* y *Santa Saturnina*, originalmente llamada *Northwest America*. En su recorrido se detuvo en el puerto de Clayocuat y se adentró por el estrecho de Juan de Fuca, estableciendo allí su base de operaciones. Tras dedicar un mes a la exploración del estrecho López de Haro inició su regreso a finales de julio.

Una de las expediciones más conocidas fue la de Alejandro Malaspina, quien zarpó de Acapulco el 1 de mayo de 1791 con las corbetas *Atrevida* y *Descubierta*. En su navegación, por lo que respecta a su recorrido en el ámbito que nos ocupa, puso rumbo al Norte, pasando por el cabo de Buen Tiempo y llegando a la Bahía de Bering, desde donde reconoció la costa minuciosamente y entró en varios canales, aunque no tuvo éxito en su búsqueda del Estrecho de Anián.⁷⁸

⁷⁶ Fuster, 1993: 337-338.

⁷⁷ *Ibidem*: 349.

⁷⁸ Soler, 1992: 54.

A la vuelta, el 27 de junio, la expedición hizo escala en Nutka, ayudando al destacamento de la isla en un brote de escorbuto.⁷⁹ Las dos semanas de descanso en la isla las aprovechó para reconocer los canales internos de Nutka (Figura 3) y el estrecho de Juan de Fuca, e intentar mejorar las relaciones con los indígenas.⁸⁰ Luego continuaría su viaje científico a San Blas, Acapulco y, eventualmente, por el sudeste asiático y Australia.

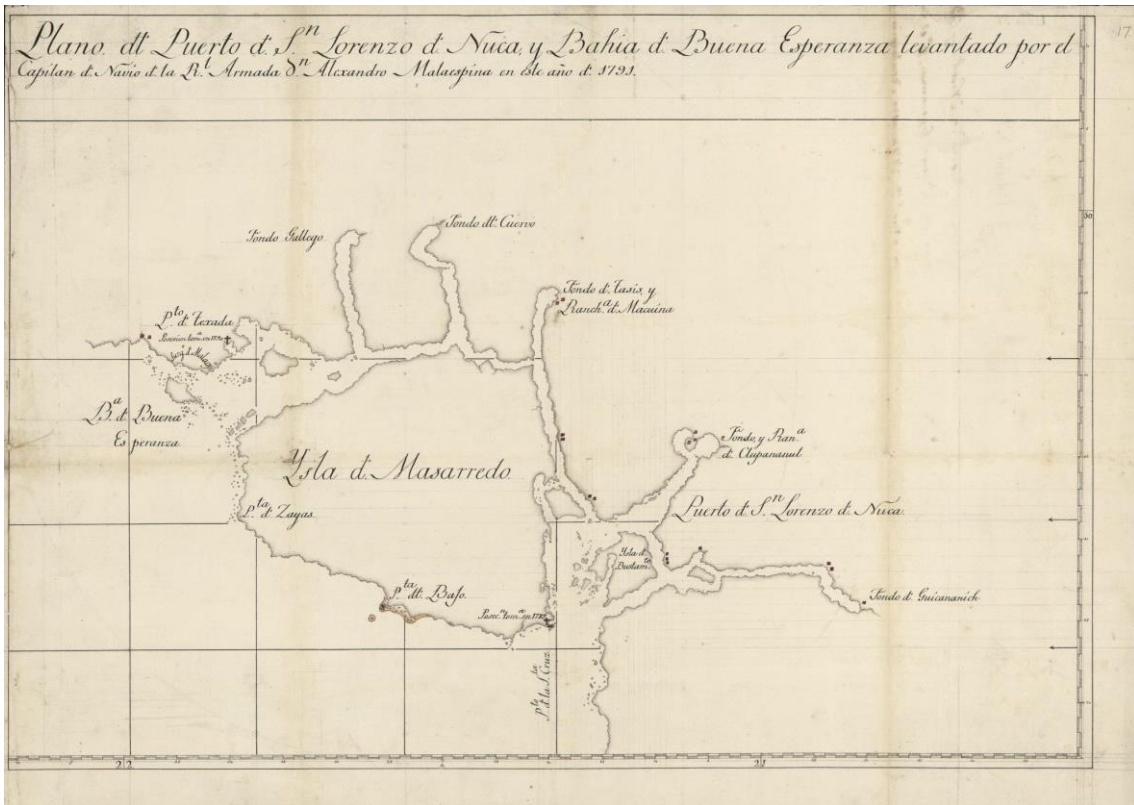


Figura 3. Plano del Puerto de San Lorenzo de Nutka por Malaspina (1791). *Cartas esféricas y planos de los Puertos situados sobre las Costas Septentrionales de las Californias è Yslas adyacentes, descubiertos por los Españoles.* Fuente: Library of congress. <https://lcn.loc.gov/2012593219>

Malaspina criticó en algunos de sus escritos la estrategia española en la zona. Uno de los principales problemas que señaló fue que la ocupación de Nutka supuso ampliar la compleja administración a un territorio hostil e inexplorado en lugar de empezar fomentando el comercio de pieles y formar el resto a partir de esa base. Sin embargo, su

⁷⁹ Sánchez Montañés, 2013: 13.

⁸⁰ Soler, 1992: 16.

mayor crítica se centraba en San Blas, haciendo relación de la mala elección de ese puerto, sugiriendo el trasladado al puerto a Acapulco, lo que sucedería en 1805.⁸¹



Figura 4. Isla de Vancouver y el Estrecho de Juan de Fuca (1791). Cartas esféricas y planos de los Puertos situados sobre las Costas Septentrionales de las Californias è Yslas adyacentes, descubiertos por los españoles. Fuente: Library of Congress: <https://lcn.loc.gov/2012593219>

Pese a que los marineros de Nutka y San Blas sabían que no existía un paso en el estrecho de Juan de Fuca, idea reforzada por no haberlo encontrado las expediciones de Quimper, Eliza o Malaspina (Figura 4), desde la comandancia seguían creyendo que se podría hallar allí el paso norte al Atlántico. Por ello, el 28 de mayo de 1791 se expidió una Real Orden con instrucciones para hacer otra expedición al estrecho de Juan de Fuca y sus canales. Con aquel fin, el virrey Revillagigedo puso al mando de la expedición al teniente Francisco Antonio Mourelle de la Rúa, dándole el mando de las goletas *Sutil* y *Mexicana*. Finalmente, la expedición la llevaría a cabo Dionisio Alcalá Galiano y Cayetano Valdés, designados por Malaspina y ambos de mayor rango que Mourelle. Malaspina redactó una larga lista de instrucciones con 21 puntos sobre cómo debía

⁸¹ San Pío, 1992: 278-280.

llevarse a cabo la expedición, con la indicación expresa de dejar el estudio de la historia natural en segundo plano, centrándose en los aspectos hidrográficos y geodésicos.⁸² La expedición vuelve a planear en 1792 y para su desarrollo el virrey Revillagigedo redactó sus propias instrucciones. Antes de su inicio se comprobó que la construcción de las embarcaciones dejaba mucho que desear⁸³ y, finalmente, su misión de exploración se acabará vinculando con la expedición de límites.

3.3. La controversia sobre Nutka

El 15 de agosto de 1789 las naves y los prisioneros ingleses apresados en Nutka llegaron a San Blas. Como era habitual en situaciones de este tipo se inició el inventario completo de los barcos y se trató a la tripulación según su posición. Si bien James Colnett inicialmente afirmó que el trato recibido de los españoles fue correcto durante su estancia, más tarde, al ser interrogado en Inglaterra, declaró lo contrario.⁸⁴

Pese a las medidas diplomáticas, las noticias llegaron a Inglaterra, donde el incidente comenzará a magnificarse y el gobierno inglés considera la posibilidad de que una guerra con España podía llegar a beneficiarles en América.⁸⁵

John Meares presentó en Londres un Memorial ante la Cámara de los Comunes pidiendo la restitución de sus terrenos en Nutka, y que, según él, habían sido adquiridos al jefe Macuina. Meares afirmó en el Memorial que los tripulantes ingleses fueron encadenados y maltratados tras su captura y, más tarde, forzados por Martínez a trabajar en la construcción del fuerte de San Miguel; que el capitán Douglas había sido coaccionado con amenazas para firmar un documento sobre cómo había sido dañada su embarcación y los españoles la habían reparado; y que, tras recuperar las naves, estas habían sido saqueadas;⁸⁶ finalmente, también sostenía que los españoles habían requisado carga de sus barcos por un valor aproximado de 653 433 pesos.⁸⁷

⁸² San Pío, 1992: 219.

⁸³ Fuster, 1993: 401-403.

⁸⁴ *Ibidem*: 297.

⁸⁵ *Ibidem*: 299.

⁸⁶ Cumplido, 2010: 19-20.

⁸⁷ Fuster, 1993: 300.

William Pitt, el primer ministro de Gran Bretaña, era consciente de que John Meares no era una persona completamente de fiar y que había trasgredido la ley británica sobre el comercio en el Pacífico. Aun así, empleó su Memorial para manejar la opinión pública, dándolo a conocer en mayo de 1790. Con estas declaraciones se intensifica el clima bélico en Inglaterra y, a lo largo de ese año, se publican gran cantidad de diarios y folletos con acusaciones hacia los españoles. En algunos se repetía la información declarada por Meares, pero en otros aparecían datos nuevos, entre ellos el de haber dado un trato de preferencia a los prisioneros estadounidenses, llegando incluso a celebrar con ellos el aniversario de la independencia. En junio se publicó un resumen del Memorial en la *Gentleman's Magazine*, que en la introducción planteaba dudas sobre la veracidad del testimonio de Meares.⁸⁸

La posición española sobre el asunto es que no existía ningún asentamiento británico a la llegada de Martínez a Nutka y que, según el Memorial de Meares, en el momento de compra del terreno al jefe Macuina, cuya veracidad también se ponía en duda, navegaba bajo pabellón portugués, por lo que los derechos de asentamiento no le corresponderían a Inglaterra, al actuar Meares como un particular y no como súbdito de la corona inglesa.⁸⁹ Siguiendo estos argumentos, Bernardo del Campo, el embajador español, accedió a restituir los barcos, pero nada más.

En España, el conde de Floridablanca celebrará una Junta de Estado el 15 de marzo de 1790 sobre dos puntos concretos: en qué términos se ha de contestar al Ministerio inglés sobre lo acontecido en Nutka y si conviene tomar precauciones para la defensa de ultramar, por si se da una respuesta militar británica. Se decide responder buscando evitar la guerra, aceptando la liberación de las tripulaciones inglesas y de sus navíos el 11 de mayo de 1790, pero también se acuerda la necesidad de preparar los puertos americanos para la defensa, en particular Trinidad, Puerto Rico y la costa de Honduras, además de prevenir a don Luis de las Casas, gobernador de La Habana, para la protección de la isla, pero sin dar indicios de desconfianza.

⁸⁸ Cumplido, 2010: 21.

⁸⁹ *Ibidem*: 17.

En la Nueva España, el virrey empezó a preparar los puertos para el conflicto, sabiendo que España ya no puede contar con el apoyo de Francia en caso de guerra, al haberse roto el Pacto de familia después la Revolución Francesa.

Las noticias de los preparativos militares no tardaron en llegar a Inglaterra. El primer ministro William Pitt decide responder con medidas similares como precaución y, en estos momentos, comienza a vincularse a la posición del duque de Leeds, quien creía que una guerra rápida con España serviría para confirmar los derechos británicos en América. En palabras de Cumplido Muñoz:

«Leeds afirmaba que tomaría medidas a fin de que los vasallos ingleses no obrasen contra los derechos justos y reconocidos del rey de España, pero que no reconocería las pretensiones de soberanía absoluta, comercio y navegación que España se había arrogado. Leeds insistía, además, en el incuestionable derecho de los súbditos ingleses a disfrutar libremente y sin molestias del comercio, la navegación y la pesca, así como de la posesión de los establecimientos que pudiesen formar con consentimiento de los nativos en zonas no ocupadas por otras naciones europeas. Finalmente, la Corona británica no admitiría «las reclamaciones de aquella Corte, contrarias a los principios establecidos por la ley de naciones».⁹⁰

El gobierno inglés enviará a Madrid a lord Alleyne Fitz-Herbert, quien ya había intervenido en las negociaciones de paz de 1783, y comienzan las negociaciones entre las potencias, con la corona de Portugal como mediadora.

El conde de Floridablanca adopta una actitud conciliadora debido a que ve la necesidad de una Europa libre de conflictos para poder lidiar con la Revolución Francesa.⁹¹ Por ello, el 18 de junio de 1790, Floridablanca propone una triple solución: la situación será arbitrada por un monarca europeo, se restituirán a Inglaterra todos los activos que se puedan demostrar que habían sido dañados o enajenados y se indemnizará a España si se demostrase lo contrario.

El gobierno inglés observa como Floridablanca ha cedido en casi todos los puntos y deciden presionar en la negociación para ver si pueden conseguir un poco más: España debía retroceder poco más al norte de San Francisco y el norte de la costa quedaría para Inglaterra. Esta propuesta viene como un ultimátum y, si las condiciones no eran aceptadas, se amenaza con la guerra.

⁹⁰ Cumplido, 2010: 24.

⁹¹ Soler, 1992: 43.

En España, mientras se considera la respuesta, el ministro de Marina Joaquín Valdés es contrario a la guerra en su dictamen de 16 de septiembre de 1790:

«Nosotros no nos hallamos en estado de hacer la guerra, es verdad, porque, aunque tenemos marina nos falta Ejército, y aunque tuviésemos uno y otro, no tenemos dinero, que es el nervio principal para hacerla con vigor y sostenerla mientras no podemos terminarla con decoro. Pero los ingleses tampoco se hallan en una situación ventajosa para atacarnos, y si manifestamos debilidad en la contestación a su propuesta solo conseguiremos perder la reputación y no lograr el intento, pues dado caso (que no es imaginable) de que accediésemos en todo a lo que nos piden, buscarían nuevas solicitudes aún más disparatadas que las actuales para empeñarnos en la guerra, que en mi concepto están resueltos a emprender».⁹²

Es la amenaza de guerra lo que finalmente impulsa a Floridablanca a acceder a la mayoría de las condiciones, sabiendo que España no podría sostener los gastos que supondría el conflicto armado. El resultado de la negociación se plasmó en la Convención del 28 de octubre de 1790, en la que se incluyeron ocho artículos públicos y un artículo secreto.⁹³

En la Convención de Nutka (1790), como veremos más adelante, se acordó la restitución de los edificios y terrenos que habían sido desposeídos por oficiales españoles, además de la devolución de los navíos y mercancías confiscados, si bien las naves ya habían sido devueltas, y se harían reparaciones por todo acto de violencia u hostilidad. También se reconocía libertad de pesca y navegación por el Océano Pacífico para ambas potencias, aunque los barcos británicos no podrían navegar a menos de diez leguas de las costas ocupadas por España. Su Majestad Británica se comprometía a ayudar para evitar el contrabando de sus barcos con establecimientos españoles.⁹⁴

Algo que quedaría claro después de la Convención de Nutka de 1790 es que el territorio de las potencias europeas en América no era entregado por bulas papales o por descubrimientos y exploraciones marcadas por unas pocas cruces en la costa, si no que les pertenecía a aquellos que pudieran ocuparlo y defenderlo.

«The crisis of Nootka introduced a new argument in colonialism: lands newly discovered by an European power could be theirs if they occupied them; otherwise, any rival could keep them. The

⁹² Fuster, 1993: 308.

⁹³ El artículo secreto comprometía a los británicos a no iniciar ningún asentamiento en las cosas americanas al sur de las partes que ya estaban ocupadas por España, pero sí les permite establecerse al norte de Alta California.

⁹⁴ Sánchez-Alcázar, 2015: 19-20.

nineteenth century begins with this new doctrine that exceeded what is stipulated in the Treaty of Tordesillas». ⁹⁵

Para la restitución de los terrenos y edificios comprados y construidos por Meares se acordó hacer una expedición conjunta, liderada por George Vancouver y Juan Francisco de Bodega y Quadra, si bien las negociaciones sobre las competencias y las medidas que adoptarían no se concretaron, lo que causará problemas cuando esta se lleve a cabo.

España, sospechando que dicha expedición forzaría a los españoles a abandonar Nutka, dio órdenes a Bodega para crear un asentamiento en el estrecho de Juan de Fuca, el fuerte de Núñez Gaona, que se inició en mayo de 1792, en la actual Bahía de Neah (Estado de Washington). El enclave fuerte se pensó en un lugar bien explorado, como segunda posición española al norte de California, y para afirmar el control del territorio en caso de que se viesen obligados a abandonar la isla de Nutka.

La expedición conjunta acordada en la Convención de 1790 se acabó conociendo como Expedición de Límites y se inició en 1792. Después de un accidentado viaje, Bodega llegó a Nutka a finales de abril, donde relevó como comandante a Francisco de Eliza y esperó la llegada de Vancouver. Durante aquel tiempo, Bodega completó las reparaciones de las goletas *Sutil* y *Mexicana*, que finalmente iniciaron su viaje de exploración el 5 de junio de 1792. Tras alcanzar sin contratiempos el puerto de Núñez Garoa, el 13 de junio la expedición se encontró con los buques de Vancouver, el *Discovery* y el *Chatam*, comunicándole que Bodega lo esperaba en Nutka para empezar la expedición conjunta. ⁹⁶ Vancouver llegó a Nutka el 27 de agosto, tras concluir su reconocimiento del área, en particular del estrecho de Juan de Fuca (Figura 5).

A lo largo del año fueron varias las embarcaciones que hicieron escala en Nutka, lo que llevó a Bodega a deducir que los ingleses habrían recorrido la costa hasta los 52° Norte y probablemente más allá, y que, aunque se quisiese, sería imposible desalojarlos de los puertos al norte de San Francisco. En su opinión, la única solución, que ve a largo plazo, es poblar el territorio con personas dedicadas al comercio de pieles:

«Un arbitrio es el único que me parece podía conciliar nuestra seguridad absoluta con nuestras utilidades efectivas, y es el de un comercio libre para todos los españoles en el

⁹⁵ Junquera, 2019: 188.

⁹⁶ Fuster, 1993: 411.

giro de la peletería. Nosotros podemos pagar a los indios sus nutrias a mayor precio que las demás naciones, beneficiando el cobre que abunda en Nueva España, promoviendo las fábricas de telas vastas de Querétaro, Puebla, Cholula, etc., y acopiando con elección las conchas de Monterrey. De este modo, en lo interior de nuestras provincias se daría ocupación a innumerables hombres que no la tienen y haríamos que las demás naciones no sacasen las utilidades que ahora disfrutaban y, por consiguiente, abandonasen este ramo que con el tiempo atravesaría sus fortunas».⁹⁷

Tras reunirse, Vancouver y Bodega no tardaron en entablar amistad y ambos decidieron nombrar la gran isla. Para ello añadieron el nombre de Vancouver a la que hasta entonces había sido la Isla de Quadra, topónimo que pronto se olvidó.

Pese a las buenas relaciones, no fueron capaces de llegar a un acuerdo, en parte porque previamente no se habían delimitado las competencias de la expedición y cada uno de los capitanes tenía expectativas diferentes. Bodega empezará por revisar las declaraciones de los sucesos de 1789, afirmando que la barraca de Meares había dejado de existir antes de la llegada de Martínez, y que los derechos españoles sobre la isla derivaban de la expedición de 1774, habiendo tomado posesión sin que hubiese establecimientos previos de otras naciones. También defendía que Meares había mentido en sus declaraciones sobre la compra del terreno a los nativos, sobre la extracción de la carga de la nave *Efigenia* mientras estuvo retenida y sobre el maltrato de Colnett en su estancia en San Blas, pero también afirmaba que está dispuesto a ceder en sus puntos a fin de lograr una paz duradera. Por su parte, Vancouver afirmó que su viaje no era para debatir la legitimidad de los derechos británicos, sino para tomar posesión de la isla, ya que la Convención y la carta del conde de Floridablanca le autorizan a recibir todo. Sobre este asunto, Bodega argumentó que no tenía derecho a enajenar la propiedad de España y que si habían enviado comisionados era para hacer algo más que un mero cambio de manos.

En la reunión de los comisionados con el jefe Macuina este admitió no haber vendido ningún terreno a Meares, solamente comerciaron con pieles, y que los nativos no tenían una opinión muy elevada de él, llamándole *Aitaaita Meares* o “Meares el embustero”.⁹⁸

⁹⁷ Citado por Fuster, 1993: 418.

⁹⁸ Cumplido, 2010: 12.

el 25 de septiembre de 1792, el abandono del asentamiento iniciado en la Bahía de Neah. Consideraba que la creación del fuerte de Núñez de Garoa no había cumplido su objetivo de consolidar la frontera norte a ojos de los ingleses y, considerando que estaba demasiado hacia el interior del estrecho y que era imposible que creciese o fuese útil, inició su desmantelamiento.⁹⁹

Por otro lado, Bodega consideraba necesario mantener Nutka, el único puerto español al norte con población suficiente para llevar adelante el negocio peletero. Por aquellas fechas escribió en su diario que la posición de Nutka era perfecta: el territorio era bien conocido (Figura 6), el puerto tenía buenas proporciones, las mareas no suponían un problema para la entrada y salida de barcos, los nativos de la isla eran amigables y había terreno y abundante madera.¹⁰⁰

Bodega regresó a Monterrey en octubre de 1792 y dejó a Salvador Fidalgo al mando de Nutka. Poco tiempo después, el 25 de noviembre, tras una breve estancia en San Francisco, Vancouver llegó a Monterrey para pasar el invierno y entregó a Bodega copia de los mapas que levantó durante sus exploraciones en el área.

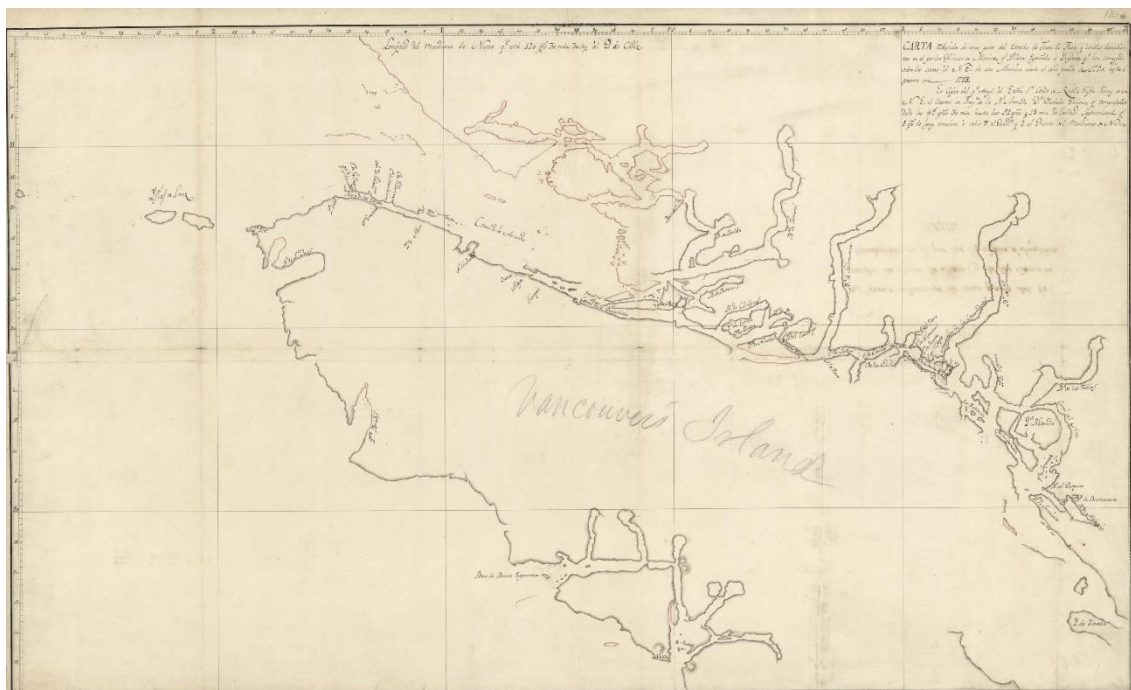


Figura 6. Carta Reducida de una parte del Estrecho de Juan de Fuca (1793). Cartas esféricas y planos de los Puertos situados sobre las Costas Septentrionales de las Californias è Yslas adyacentes, descubiertos por los Españoles. Fuente: Library of Congress, <https://lccn.loc.gov/2012593219>

⁹⁹ Fuster, 1993: 432.

¹⁰⁰ Bodega, 1792: 175-177.

Los barcos ingleses iniciaron el regreso el 13 de enero de 1793. Si bien la expedición británica no había terminado de aceptar la división de la isla, la amistad de Bodega y Vancouver facilitó su entrada en los puertos españoles de California, una decisión que fue muy criticada por otros capitanes y por las autoridades de California, al considerarlo un riesgo para la seguridad de las posiciones españolas.

3.4. El abandono y sus consecuencias

La situación en Nutka había quedado sin resolver, pero ya sin riesgo de guerra inminente, entre 1792 y 1793 la situación política se vio alterada por la ejecución de Luis XVI de Francia tras la Revolución. Este cambio en el paradigma político supondrá que Inglaterra ofreció una alianza a España, que se confirmará en enero de 1793.

Con una situación internacional en la que la colaboración era necesaria, Inglaterra y España llegan a un segundo Convenio, el 12 de febrero de 1793, para complementar el de 1790, con el pago de 200 000 pesos por las pérdidas sufridas por el *Argonaut*.

La situación diplomática concluyó con la Convención del 11 de enero de 1794 sobre Nutka, que supuso la demolición del fuerte español de San Miguel.¹⁰¹ España acepta abandonar su asentamiento en Nutka y se considerarían devueltos los terrenos y edificios. Gran Bretaña recibiría legalmente el establecimiento y lo abandonaría de inmediato. Si bien ambas naciones podrían utilizar la ensenada, no podrían construir establecimientos permanentes. En 1795 se llegó a un acuerdo en la Friendly Cove entre Benito Pérez y Thomas Pearce, representantes de ambas naciones. Las últimas tropas embarcaron en el *Activa* el 23 de marzo de 1795, abandonando definitivamente San Lorenzo de Nutka.¹⁰² Inicialmente el virrey de Nueva España, el marqués de Branciforte, planeó hacer viajes a la isla cada seis meses, pero solo se llegó a hacer uno en 1796, antes de que estas expediciones regulares también sean abandonadas. Ese viaje fue la última actividad oficial española en las costas al norte de California, cediendo cualquier derecho sobre esa parte del continente a los Estados Unidos en 1819.¹⁰³

¹⁰¹ Fuster, 1993: 319.

¹⁰² Sánchez-Alcázar, 2015: 27.

¹⁰³ Bartroli, 1970: 114.

El puerto de San Blas seguirá existiendo durante un tiempo, llegando a emprenderse desde algunas expediciones, pero perderá gran parte de sus naves y marineros. Además, desde inicios de 1793, San Blas empieza a ser liberado de naves de guerra y las expediciones pierden la gratificación económica extraordinaria que habían recibido hasta el momento, lo que llevará a muchos oficiales a la miseria, incluyendo al propio Bodega, que había adelantado grandes cantidades de sus propios recursos para financiar la Expedición de Límites tras el encuentro con Vancouver. Su muerte en la miseria influyó en el ánimo de los oficiales que lo habían seguido desde España.

Es curioso cómo, desde 1793, poco antes del abandono español de Nutka, los comerciantes ingleses perdieron su interés en el área y poco después fueron sustituidos por los estadounidenses como principal poder mercante en el área.¹⁰⁴ La situación comercial de los puertos californianos era mala, el transporte caro, incluso desde los puertos de Nueva España y, desde la presencia de Vancouver, se recurrió al contrabando.¹⁰⁵

IV. CONCLUSIONES

El interés de la Corona española en el Pacífico fue en aumento a lo largo del siglo XVIII. Inicialmente se centró en el control del territorio de la costa noroeste americana, y paulatinamente fue la curiosidad científica lo que impulsó muchas de las expediciones que se organizaron, algunas para buscar el hipotético paso del noroeste o para comprobar los relatos geográficos de Ferrer Maldonado, Bartolomé Fonte y Juan de Fuca.

Es curioso que la presencia rusa, cuyos avances motivaron la exploración de la costa noroccidental de América y el asentamiento de los españoles en Nutka, nunca se llegó a manifestar al sur de Alaska, con una población muy reducida que, de hecho, fue perdiendo importancia con el tiempo. No obstante, el temor a la expansión rusa llevó a España a organizar expediciones en latitudes septentrionales. Estas no lograron obtener recursos ni ganancias, más allá del negocio de la venta de pieles de nutria, actividad en la

¹⁰⁴ San Pío, 1992: 266.

¹⁰⁵ Fuster, 1993: 503-505.

que algunos vieron una posible fuente de financiación para proyectos y expediciones, propuesta que nunca se llegó a desarrollar con éxito en territorios de la corona española.

En el último cuarto del siglo XVIII, coincidiendo con los reinados de Carlos III y Carlos IV, la monarquía hispánica acometió diferentes empresas en las que los nombres de expedicionarios como Juan Pérez, Bruno de Heceta, Francisco de la Bodega, Ignacio Arteaga o Alejandro Malaspina abanderaron el pabellón español en sus navegaciones en el Pacífico noroccidental. A diferencia de las expediciones británicas, como la protagonizada por James Cook, de la que pronto se dio publicidad con la publicación de sus Diarios, los avances de las expediciones españolas tuvieron una difusión tardía, manteniéndose la información que reunieron como secreto de Estado. Ello explica, en buena medida, que gran parte de la costa noroeste se recuerden los topónimos asignados por los británicos, no los que les dieron los primeros españoles que llegaron a aquellas latitudes.

En la presencia española en la costa noroccidental tuvo un relevante papel el asentamiento de Nutka. Pese a la valoración positiva que hizo del enclave Francisco de la Bodega, la permanencia de los españoles en la isla no superó los cuatro años, periodo en el que solo se levantaron algunos edificios para albergar a las tripulaciones. El fracaso de los viajes organizados a Asia con el deseo de comerciar con las pieles obtenidas, así como el que la actividad económica de la isla o fuese rentable, no ayudó en el proceso.

El interés científico por la zona se tradujo en la exploración exhaustiva del área en torno a la conocida con el paso del tiempo como isla de Vancouver. Así, en 1762, el apoyo que recibió Alejandro Malaspina y las expediciones de las goletas *Sutil* y *Mexicana* se tradujo en la obtención de información detallada de la costa noroccidental del actual Canadá. Por otro lado, entre 1774 y 1792 se cartografiará la costa del Pacífico americano desde California hasta los 61° Norte.

El interés internacional por Nutka se tradujo en la temprana presencia de otras potencias en la zona. Así, desde la llegada de los españoles en 1789, fondearon en aquellas aguas embarcaciones inglesas, en alguna ocasión bajo bandera portuguesa, y estadounidenses. El más importante de estos encuentros fue con James Colnett quien, tras una acalorada discusión sobre los derechos de la isla, fue retenido junto con su tripulación y nave, la *Argonaut*. Este encontronazo en uno de los extremos más alejados

del imperio llevó a unas tensas negociaciones con Inglaterra, en las que España buscó evitar la guerra a toda costa. Ambas potencias llegaron a un acuerdo en la Convención de 1790, que resolvió muchos de los puntos de conflicto en América, pero, irónicamente, no aclaró la situación en Nutka. Sobre este asunto se llegó al compromiso de realizar una expedición conjunta para establecer los límites, aunque, finalmente, en una nueva convención marcada por la complicada situación internacional tras la revolución francesa, se acordó que ambas potencias abandonarían la isla.

La pérdida de Nutka no se debió a un fracaso militar, sino a la propia actitud derrotista de los políticos desde Madrid, que nunca consideraron que una victoria fuese posible o que valiese la pena intentar mantener la presencia al norte de California. En cierto modo, se podría entender como un anticipo de las pérdidas de los territorios americanos que todavía estaban por venir en el siglo siguiente. Por otro lado, las concesiones españolas ante las demandas inglesas mostraron debilidad y falta de confianza en la capacidad de la Marina española no solo para defender los nuevos territorios al norte sino para proteger, en caso de una guerra, los territorios que llevaban siglos integrados en la monarquía Hispánica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartroli, Tomás, «Presencia hispánica en la costa noroeste de América (Siglo XVIII)», Horacio Magis, Carlos Horacio (dir.), *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, México, D.F., Asociación Internacional de Hispanistas, El Colegio de México, 1970: 105-115.
- Bernabéu Albert, Salvador, «Una mirada científica a la frontera: California en la centuria ilustrada», *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, N° 30 (La Rioja, 2006): 15-36.
- Bodega y Quadra, Juan Francisco de la, *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*, Salvador Bernabeu Albert (ed.), Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- Casado Rabanal, David, «Notka, la última frontera del Imperio», *Sociedad Geográfica Española*, N° 39 (Madrid, 2011): 64-75.
- Cumplido Muñoz, José Ramón, «Guerra fría entre España y Gran Bretaña, la crisis de Nutka», *Revista de historia naval*, Año 28, N° 111 (Madrid, 2010): 7-32.
- Díaz Trechuelo López Spinola, María Lourdes, *La Real Compañía de Filipinas*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos CSIC, 1965.
- Fuster Ruiz, Francisco, *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska (1765-1822) aportación documental del archivo general de la marina*, Murcia, Universidad de Murcia, 1993.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario, *La última expansión española en América*, Madrid, Instituto de estudios políticos, 1957.
- Junquera Rubio, Carlos, «Russians, spaniards, englishmen and north americans in the northern Pacific Ocean (1533-1880), geography and Environment at the service of the Economy», *M + A, revista electrónica de medioambiente*, Vol. 20, N° 2 (Madrid, 2019): 171-191.
- León-Portilla, Miguel, *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.
- Martínez Láinez, Fernando y Canales Torres, Carlos, *Banderas Lejanas: La exploración, conquista y defensa por España del territorio de los actuales Estados Unidos*, Madrid, EDAF, S.L., 2009: 866-867.
- Medina González, José Umberto, «Los indígenas de la Isla Nutka, los otomís, los Antiguos Mexicanos y las ruinas de San Juan de los Llanos (hoy Cantona) en La Gazeta de Literatura de 1790», *Figuras revista académica de investigación 1*, no. 2 (marzo 1, 2020): 8-47. Consultado el 4 de noviembre de 2023. DOI: <https://revistafiguras.acatlan.unam.mx/index.php/figuras/article/view/104>.
- Navarro García, Luis, *Hispanoamérica en el siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012.
- Navarro García, Luis, «De las reformas a la independencia: la política indiana de España en torno a 1800», *Revista Hispanoamericana*, N.º 2 (Cádiz, 2012). Disponible en <https://revista.raha.es/luisnavarro2.html> (consultado el 30 de junio de 2023)

- Palomares Sánchez, Bárbara, *La acción misional del Colegio de San Fernando de México en el Pacífico norte (1789-1795). El diario de fray Francisco Miguel Sánchez y el proyecto evangelizador de Nutka*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2022.
- Palomares Sánchez, Bárbara, «Nutka 1789. Un Proyecto Evangelizador Frustrado: Nootka 1789: A Failed Evangelizing Project». *Carthaginensia* 38, no. 74: (Murcia, 2023): 491–513. (Consultado el 5 de noviembre de 2023. <https://revistacarthaginensia.com/index.php/CARTHAGINENSIA/article/view/378>)
- Pinzón Ríos, Guadalupe, «Una descripción de las costas del Pacífico Novohispano del siglo XVIII», *Estudios de historia novohispana*, N.º 39 (Ciudad de México, 2008): 157-182.
- Pinzón Ríos, Guadalupe, «En pos de nuevos botines: expediciones inglesas en el Pacífico Novohispano (1680-1763)», *Estudios de historia novohispana*, N.º 44 (Ciudad de México, 2011): 45-76.
- San Pío Aladrén, María Pilar de, *Expediciones españoles del siglo XVIII: El paso del noroeste*, Madrid, Fundación MAPFRE América, 1992.
- Sánchez-Alcázar Benito, Lucas, *El declive español en la costa occidental de América del Norte*, Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna, 2015.
- Sánchez Montañés, Emma, *Los pintores de la expedición Malaspina en la costa noroeste. Una etnografía ilustrada*, Madrid, CSIC, 2013.
- Sánchez Montañés, Emma, «Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico Norte y las colecciones del Museo de América de Madrid. La expedición de Martínez de 1788», *Anales del Museo de América*, N.º 28 (Madrid, 2020): 7-33.
- Soler Pascual, Emilio, «Alejandro Malaspina, un ilustrado español en la costa norte del Pacífico (1791)», *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, N.º 4 (Cádiz, 1992): 37-60.
- Vila Vilar, Enriqueta, «Los rusos en América», *Anuario de Estudios Americanos*, N.º 22 (Sevilla, 1965): 569-672.